



*Los personajes  
deben hablar  
según su edad y su  
cultura.*



Los más ancianos podrán decir que van al biógrafo a ver una cinta, en cambio; los demás dirán que van al cine a ver una película o un filme.

¿Sabías que el habla que tiene más dificultades para reproducirse de manera que suene natural es la de los adolescentes? Sí, y esto es así porque los jóvenes emplean expresiones que caen en desuso en poco tiempo e, incluso, pueden no ser conocidas en otras zonas. Es como si tuviesen su jerga, pero ésta varía con gran velocidad.

## *Uso de los monólogos*

En una conversación real, los interlocutores no sueltan largas parrafadas por turno. Causa desagrado que un personaje A diga: “Yo pienso que...” y hable y hable, y luego el personaje B responda: “Puede ser, pero yo opino...” y hable y hable. Eso no es un diálogo, sino dos monólogos.

Se podrá objetar que los grandes dramaturgos del pasado, como Shakespeare, usaban largos monólogos y nadie los considera desagradables por eso. Pero, si reparamos en el uso que hacían ellos de los monólogos, en la gran mayoría de los casos eran relatos de acciones que no se podían poner en escena, como dos ejércitos de mil hombres cada uno que se enfrentaban a sablazos. A veces, el monólogo también se emplea para expresar una gran emoción que el personaje no puede confiar a nadie, como el famoso monólogo de Hamlet que comienza así: “Ser o no ser, ésa es la cuestión...”. En un relato, puede emplearse el monólogo para que un testigo le cuente a otro algo, sobre todo cuando lo que se narra no pertenece a la acción principal.

También es natural, en un texto, que se usen monólogos para que el lector o el espectador se enteren de hechos que ocurrieron en el pasado. Esto es válido si el interlocutor **no conoce** esos hechos. Si algún